

La Voz del Cielo (Vox Caeli)

Seminario Mayor de San José Seminario Menor San Juan Pablo II Prelatura de Moyobamba

Ctra.Fernando Belaúnde Terry Km. 492. Moyobamba
seminariomayor@prelaturademoyobamba.com
seminariomenor@prelaturademoyobamba.com
#972 632 264
www.seminariosdemoyobamba.wordpress.com



Agradecimiento

Este mes de diciembre regresará a España, tras siete años de entrega en nuestra Prelatura de Moyobamba, el **P. DAVID SÁNCHEZ ALONSO**, formador de nuestro Seminario Mayor de San José.

Expresamos nuestra inmensa gratitud a Dios por el gran regalo que ha supuesto para todos la persona del P. David, especialmente para nuestros Seminarios Mayor y Menor, ya que, desde los primeros días de su estancia en Perú, se implicó con los inicios de ambos seminarios, en los que se volcó con su esfuerzo de forma generosa en su construcción y puesta en marcha.

Desde aquí le encomendaremos en la nueva misión que desempeñará en su diócesis de origen. Esperamos que pueda venir algún día de nuevo por aquí a estar con nosotros.



Número 55
Diciembre de 2016

EDITORIAL:

Agradecimiento p.1

SUPERSTICIONES:

El mal de ojo p.2

SAGRADA ESCRITURA

El libro de Daniel p.3

AÑO DE LA MISERICORDIA

Pastoral hospitalaria p.4

HUELLAS PARA SEGUIR:

Sta. Teresa de Calcuta ... p.5

SEMINARIO MENOR:

CONOCE EL SEMINARIO

Formación intelectual p.6

LAS PARROQUIAS DE LOS SEMINARISTAS

San José de Sisa p.7

ADVOCACIONES MARIANAS

Virgen de Guadalupe . p.8

TESTIMONIOS:

Luis Fernando p.9

FORMACIÓN CATÓLICA:

Escatología p.10

AMENIDADES p.11

NOTICIAS p.12

SUPERSTICIONES

El mal de ojo

En el número anterior de Vox Caeli comenzamos una serie de artículos con los que queremos enseñarte, querido lector, acerca de distintas supersticiones que están muy extendidas entre nosotros y que debemos ir purificando por su incompatibilidad con la fe en Nuestro Señor Jesucristo. En el primer número explicábamos en qué consiste la “limpia con cuy”; en este segundo número te explicaremos en qué consiste el “mal de ojo”.

EL MAL DE OJO

A la luz de la centralidad de Cristo se conoce el plan de Dios, que creó todas las cosas buenas por “Él y para Él”, y también se conoce la obra de Satanás, el enemigo, el tentador, el acusador, por cuyo influjo entraron en la creación el mal el dolor, la ignorancia, el pecado y la muerte. Debemos reconocer que Cristo es el centro en el plan de la creación y en su restablecimiento, el cual fue llevado a cabo en la redención; esto es fundamental para entender los designios de Dios y el fin del hombre; porque sólo en el nombre de Cristo podemos salvarnos, y sólo en su nombre podemos vencer y liberarnos del enemigo de nuestra salvación.

En esta oportunidad, amable lector, voy a poner a la luz de la verdad uno de los muchos engaños y maneras de infligir maldades del Príncipe de la mentira; se trata del “mal de ojo”.

¿QUÉ ES?

Consiste en un maleficio hecho por una persona por medio de la mirada. No se trata, como algunos creen, del hecho de que ciertas personas te traigan mala suerte si te miran con ojos bizcos (desviados respecto a su posición normal); esto son historias. El mal de ojo es un verdadero maleficio (perjudicar a alguien a través de la intervención del demonio).

Aprovecho la ocasión para decir que muchas veces no se llega a conocer al artífice del maleficio y ni siquiera cómo ha empezado el mal. Lo importante es que la persona afectada no esté sospechando de este o aquel, sino que perdone de corazón y ruegue por quien le ha hecho el mal, sea quien fuere.

Respecto a los males que causa el mal de ojo, en cuanto que para una persona es deseado el mal por intervención de demonio, son muchas las formas de cómo éste se encarga de llevar a cabo tan dañina y nefasta obra.

¿QUÉ SE DEBE HACER?

Hay que aclarar que es moralmente malo y reprehensible acudir a médicos curiosos (brujos) que pretenden curar con la misma intervención del demonio, porque esto significa poner la confianza, que sólo se debe a Dios nuestro creador y rey, en las manos del enemigo de nuestra salvación. Es necesario recurrir cuanto antes a un sacerdote, para que sea él quien, con las bendiciones, aleje el poder del Maligno.

Si bien Dios permite que algunas personas experimenten estos sufrimientos causados por el demonio, debemos

reconocer que las ha provisto de poderosas ayudas de diversas clases: ha dotado a la Iglesia de poderes sacramentales muy eficaces para este menester. Pero también contra esta nefasta actividad de Satanás, Dios ha elegido como antídoto permanente a la Santísima Virgen, por aquella enemistad que Él sancionó desde el principio entre los dos adversarios: *“Ella te aplastará la cabeza”*.



SAGRADA ESCRITURA

El libro del profeta Daniel

En la biblia cristiana el libro de Daniel figura entre los cuatro profetas mayores; en las versiones griegas aparece junto con Jeremías, Isaías y Ezequiel sin guardar orden fijo; en la Vulgata aparece después de Ezequiel por considerarlo profeta del destierro; en la biblia hebrea figura entre los “mejilloth” (escritos), a continuación de Ester y delante de Esdras y Nehemías. Con respecto a su composición, los estudiosos afirman

lo siguiente: los capítulos 1 al 6 habrían sido compuestos hacia el siglo IV-III a. C., los capítulos 7 al 12 habrían sido compuestos hacia el siglo II a. C., y finalmente los capítulos 13 y 14 habrían sido escritos posteriormente, hacia mitad del siglo I a. C. Frente a esta postura hay algunos que afirman que hacia el siglo II a.

C. ya existía un libro de Daniel totalmente en hebreo y que a partir de este se fueron haciendo traducciones. Pero dejemos estas discusiones a los entendidos, aquí lo que nos importa es que la Iglesia ha dictaminado que es inspirado por Dios y pertenece a la Biblia, y así nosotros nos adherimos a esta enseñanza, puesto que la Iglesia que ha recibido de Cristo la tarea de custodiar el depósito de la fe.

Las enseñanzas que podemos sacar de este libro son las siguientes: en primer lugar, el Dios de Israel es el único; Él tiene el dominio sobre todo; en sus manos está el destino de la tierra, de los hombres y de las naciones; Él es el que lleva el curso de la historia, guiando según su providencia los acontecimientos de tal manera que estos preparen la llegada de su Reino (Dn 7, 13-27); Él está por encima de los reyes, así lo vemos en la historia de Nabucodonosor (Dn 4, 34-45) y Baltasar (Dn 5, 30); además manifiesta su poder soberano, librando a sus siervos del peligro (Dn 2, 4-5; 3, 6; 8, 25), ante tales acontecimientos los paganos reconocen el poder de Dios.

La segunda enseñanza que encontramos es que

Dios revela sus designios a los hombres por medio de hombres: vemos cumplirse el destino inexorable de Baltasar y Nabucodonosor en Dn 4, 30 y Dn 5, 30, respectivamente. También se nos enseña que Dios revela sus designios al hombre no solo infundiéndole sabiduría, sino también por medio de mediadores celestiales: ángeles (Dn 7, 16) y profetas (Dn 9, 1-29); así la diversidad de testimonios garantiza la verdad de la revelación

divina y su cumplimiento; aunque siempre permanezca en el misterio, sellada como en secreto al que solo se accede por la fe.

La tercera enseñanza es la confianza firme en Dios, anclada en una esperanza inquebrantable en que Él nunca olvida sus promesas.

Esta esperanza de salvación

pasa por poner fin a las fuerzas del mal e instaurar el reino de Dios y de sus santos, el cual es reino de justicia eterna (Dn 9, 24). La esperanza de salvación es una esperanza de salvación universal que alcanza a todos aquellos que hayan sido fieles, ya sean vivos o difuntos; pero al igual que hay salvación eterna, también hay condenación eterna. Dios salvará a su pueblo y reclama de éste fidelidad; fidelidad que no se cambia por miedo (Dn 1, 21; 2, 1-49), ni tampoco por halagos (Dn 8, 23).

Finalmente sabemos que toda la escritura habla de Cristo, que un mismo y único Verbo recorre toda la Escritura. Por tanto el libro de Daniel orienta la esperanza del pueblo judío hacia Jesucristo, el mismo que instaura verdadera y definitivamente el reino de Dios. Cristo aparece bajo la imagen del Hijo del hombre (Dn 7, 13), Él mismo se aplicará este título velado en la visión de Daniel (Mc 8, 31); también Cristo hablara del final de los tiempos y del juicio (Mt 25, 31-46). Por eso terminamos diciendo que el Verbo se mostró a Daniel y Daniel vio al Verbo glorioso en el seno del Padre.

Alex Amner Muñoz Marín (3º de Teología)



AÑO DE LA MISERICORDIA

Pastoral hospitalaria: atendiendo a Cristo enfermo

Queridos hermanos, recientemente hemos terminado el Año Jubilar extraordinario de la Misericordia, y con este motivo queremos hablarles acerca de cómo hemos vivido en el Seminario la misericordia atendiendo a Cristo enfermo en los hospitales del Minsa y EsSalud de Moyobamba. Ir a un hospital a visitar un enfermo es como un encuentro con Cristo que nos dice: “estuve enfermo y me viniste a ver”. Para esta ocasión contamos con el testimonio de dos compañeros nuestros, Víctor Hugo y Lionar, que nos contarán las experiencias vividas cada domingo.

Preguntemos primero al hermano Víctor Hugo: «¡Cuéntanos, hermano! ¿Qué haces? Cuéntanos las anécdotas o aquello que tocó tu corazón; dinos si realmente te ayuda en tu camino vocacional». Víctor Hugo nos responde: «Más que “qué hago”, sería “qué hacemos”, pues no voy solo. Cuatro de nosotros vamos a la pastoral de los enfermos en los hospitales del Minsa y EsSalud. Hermes y yo concretamente vamos a EsSalud. Un domingo normal, después de la santa Misa y del desayuno nos recogemos en la capilla en oración para encontrarnos con Aquel que ha dicho: “estuve enfermo y viniste a visitarme”, pues de Él parte nuestra misión y a Él tenemos que llevar a los enfermos, y en los enfermos encontrarle. Es la paradoja, llevarle en nosotros y encontrarle en los enfermos. Solemos ingresar alrededor de las diez de la mañana. No sabes a quien encontrarás: quizá coincida el enfermo del domingo pasado, pero por lo general suelen ser pacientes distintos. Lo de sectarios o no, eso importa menos, aunque queda pendiente de si te reciben o no; como todo, son pocas de las múltiples dificultades que te salen al paso. Encontramos enfermos de todo tipo y no todos con la misma disposición para escucharnos. Enfermos con peritonitis, neumonía, apendicitis,

accidentados, y otros casos particulares. La mayoría nos han recibido con disponibilidad, alegría y agradecimiento; son momentos de reposo, y al mismo tiempo de reflexión. Queda el paso al encuentro con Dios para pedirle luz y firmeza.



Mi experiencia está en el encuentro con la realidad del hombre, no exento de fragilidad, pero a pesar de ello, muchos se muestran agradecidos de que alguien les lleve el consuelo de Dios; pues compartimos con ellos el Evangelio, rezamos con ellos y por ellos, y anotamos sus nombres

para encomendarles en nuestras oraciones, a la vez que nos encomendamos a sus oraciones. Con todo, hermanos, intentamos ser misericordiosos como el Padre».

Preguntemos ahora al hermano Lionar. «¡Lionar, cuéntanos tu experiencia en el Minsa!» «Bien, queridos hermanos, les contaré lo que Alex y yo hacemos: ingresamos al hospital a eso de las nueve de la mañana. Primero visitamos pediatría, ahí estamos con las mamás de los niños enfermos. Después de presentarnos les anunciamos el Evangelio adaptado a su situación concreta. Luego pasamos a neonatología, que es el lugar de los recién nacidos en situación crítica. Después pasamos a hospitalización, aquí encontramos gente con diversas situaciones como: fiebres tifoideas, cáncer, Sida, accidentados, recién operados, etc.

Finalmente visitamos ginecología. Allí hablamos con las mamás que acaban de dar a luz o están en gestación, a estas les anunciamos la grandeza del don de la vida. Hemos visto de todo: la vida comenzar, lágrimas correr, rostros iluminarse de alegría, fragilidad y la grandeza del hombre, en fin, hemos visto apagarse la vida».

Alex Amner Muñoz Marín (3° de Teología)

HUELLAS PARA SEGUIR

Santa Teresa de Calcuta

Santa Teresa de Calcuta nació el 27 de agosto de 1910 en Skopje en el seno de una familia católica. La profunda religiosidad de su madre despertó en Agnes, que así se llamaba nuestra santa, la vocación de misionera a los doce años. Siendo aún una niña ingresó en la Congregación Mariana de las Hijas de María, donde inició su actividad de asistencia a los más necesitados. Más tarde, a los 18 años, ingresó en la orden de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto en Irlanda; cursó estudios en Dublín y en Darjeeling antes de aceptar los votos en 1937. Apenas hechos los votos pasó a Calcuta, la ciudad con la que habría de identificar su vida y su vocación de entrega a los más necesitados.

El momento crucial para su vida, que la convertiría en la Madre Teresa de Calcuta, se produjo de improviso; ella misma nos lo cuenta: "Ocurrió el 10 de setiembre de 1946, durante el viaje en tren que me llevaba al convento de Darjeeling para hacer los ejercicios espirituales. Mientras rezaba en silencio a nuestro Señor, advertí una llamada dentro de la llamada. El mensaje era muy claro: debía dejar el convento de Loreto (en Calcuta) y entregarme al servicio de los pobres, viviendo entre ellos". Esto la movió a solicitar a Pío XII la licencia para abandonar la orden y entregarse por completo a la causa de los menesterosos; ella decía: "Quiero llevar el amor de Dios a los pobres más pobres; quiero demostrarles que Dios ama el mundo y que les ama a ellos en especial ; jamás permitimos que alguien se aleje de nosotras sin sentirse mejor y más feliz, pues hay en el mundo otra pobreza peor que la material: el desprecio que los marginados reciben de la sociedad, que es la más insoportable de las pobreza".

Así empezó la gran obra de caridad que llevó a cabo santa Teresa de Calcuta. Humildemente, ella declaraba: "El trabajo que hacemos no tiene nada de heroico. Cualquiera que tenga la gracia de Dios puede hacerlo."

En 1979 le concedieron el Premio Nobel de la Paz, y ella decidió emplearlo en favor de los pobres: modificó el protocolo al solicitar que el gasto de la

cena de homenaje, unos 2400 euros, se añadiera al premio, unos 73000 euros, para poder usarlo en su totalidad en favor de los más necesitados.

Hoy en día hay casi 4000 Hermanas de la Caridad, repartidas en 424 casas establecidas en 95 países de todo el mundo.

La madre Teresa de Calcuta falleció en Calcuta el 5 de septiembre de 1997 de un ataque al corazón. Miles de personas de todo el mundo se congregaron en la India para despedir a la Santa.

El papa Juan Pablo II la proclamó beata el 19 de octubre de 2003, y el Papa Francisco la proclamó santa el pasado domingo 4 de septiembre de 2016 ante miles de fieles congregados en la Plaza de San Pedro. Estipuló que la fiesta de madre Teresa se celebre todos los años el 5 de septiembre, "día de su subida al cielo".

José Eduardo Rodríguez Soplín (Humanidades)



Seminario Menor San Juan Pablo II



CONOCE NUESTRO SEMINARIO: formación intelectual

Continuamos, querido lector, visitando imaginariamente nuestro Seminario Menor. En este número te invitamos a conocer una de las cuatro dimensiones de la formación del seminarista: durante este año te hemos hablado de la vida espiritual, humana y comunitaria, ahora profundizaremos en el aspecto intelectual.

Al igual que un ave necesita ejercitar sus alas para volar, de la misma manera el corazón sacerdotal del seminarista se ejercita y santifica en su mesa de estudio. Un buen seminarista sabe muy bien que el estudio no es su fin, que no se ingresa al seminario para conseguir una carrera, un título pasajero, sino para estar con su único Tesoro, Jesús, y que de este encuentro personal radica el dedicarse al estudio, formándose así adecuadamente para educar, enseñar, corregir, orientar y formar íntegramente a sus futuros feligreses, a su cercano y fecundo rebaño.



De este modo, el Seminario Menor trata de cultivar de la manera más adecuada esta imprescindible dimensión, por lo que busca que los seminaristas tengan un excelente nivel académico con miras a los posteriores estudios filosóficos y teológicos.

Los seminaristas menores cursamos durante los cinco años la secundaria, desde primero hasta quinto. Realizamos los estudios en el colegio "Señor del Perdón", donde a la vez cultivamos nuestra pequeña pastoral con los compañeros, amigos y profesores. Además, el colegio se presta para nuestra adecuada formación, ya que al ser católico y dirigido por la comunidad de religiosas "Hijas de Santa María del Corazón de Jesús", hay un ambiente sano, sin perturbadoras tentaciones que puedan desorientar nuestra vocación; no es que huyamos del mundo o le tengamos miedo, sino

que somos conscientes de que somos jóvenes de carne y hueso, que la carne es débil y, como tenemos un gran tesoro, la vocación sacerdotal, no queremos exponerla a un deducible fracaso.

Asistimos a clases de lunes a viernes, participando del ritmo académico que nos ofrece el colegio. Allí estudiamos todos los cursos que se llevan en la secundaria: Matemáticas, Lengua, Historia y demás cursos conocidos por todos. Nos ayuda mucho el trato que tenemos con nuestros compañeros y compañeras, pues de esta manera vamos ejercitando y preparando nuestro corazón sacerdotal, además de ir conociendo, por testimonio directo de nuestros compañeros, cuales son los anhelos, deseos y peligros que enfrentan los jóvenes que no están cerca del Señor. En los recreos hacemos todos juntos la visita al Santísimo, para poner en sus manos todo lo que vamos viviendo en el colegio: nuestras dificultades, problemas y alegrías.

Terminada las clases, regresamos al Seminario, donde después de algunas actividades, tenemos un promedio de dos horas y media de intenso estudio, propicio para repasar y estudiar lo aprendido en clase y hacer todas las tareas asignadas por los profesores. A ellos debemos una gran gratificación por todo el esfuerzo que realizan para implantar en nosotros sus vivas enseñanzas. Como todos los alumnos, también rendimos los exámenes, que para algunos son como una pesada carga que tenemos que sobrellevar, pero estudiamos todo lo que podemos y lo demás se lo confiamos al Señor.

Como puedes ver, somos como todos los jóvenes: estudiamos, rezamos, hacemos amigos, jugamos, comemos... pero nos diferencia el entregarnos por completo a su gran Amor, en cuerpo y alma. Todo para mayor gloria de Él, nuestro gran Tesoro.

Daniel Yajahuanca Córdova (5º de secundaria)

LAS PARROQUIAS DE LOS SEMINARISTAS

Parroquia "San José" - Sisa

Bienvenido, querido lector. Seguimos desarrollando nuestro hermoso itinerario, conociendo las parroquias de los seminaristas menores. Ahora nos toca dar un recorrido por la provincia de El Dorado y conocer toda la riqueza de su labor misionera.

La parroquia San José abarca toda la provincia de El Dorado, con sus cinco distritos: San José de Sisa, Agua Blanca, San Martín-Alao, Shatoja y Santa Rosa. Cuenta con más de noventa caseríos, de los cuales tan solo puede asistir a cincuenta de ellos.

A esta parroquia pertenecen dos seminaristas, ambos menores: Daniel Ángel Yajahuanca Córdova, que cursa quinto grado de secundaria, y Elías Martínez Yajahuanca, que cursa tercer grado.

Veamos su historia:

A partir de 1940, la provincia de El Dorado fue parte de las parroquias de Lamas y Saposoa, asistida desde entonces por los sacerdotes pasionistas Genaro Benjamín García (1940-1942), Javier de la Cruz (1942-1944) y Zósimo Rivas (1944-1961); sin embargo, debido a la excesiva lejanía y difícil acceso a los pueblos, se desmembró de dichas parroquias para mejor atención de las almas. Así, según el Decreto de creación, la parroquia de El Dorado fue creada el 8 de diciembre de 1961 por Mons. Martín Elorza, adoptando como patrón a San José, quedando como párroco el P. José Manuel Iriondo.

Consciente de las grandes necesidades pastorales de la parroquia, por pedido de Mons. Venancio Orbe llegaron las Hermanas Mercedarias de la Caridad el 15 de marzo de 1974, siendo recibidas con profunda alegría por los sisinos. Las misioneras fueron: Sor Adela España, Sor Carmen Morales, Sor Marina Huyhua y Sor Lourdes Ontiveros.

El ambiente misionero fue muy precario, la carencia de recursos de primera necesidad fue muy grande, la gente vivía en condiciones

inhumanas. Así, Sor Adela se dedicó al servicio de los pobres y enfermos, a quienes procuraba calmar sus tormentosas dolencias.



En marzo de 1977, por designio de Mons. Venancio, dada la escasez de sacerdotes, las Hermanas Mercedarias se hacen cargo de la Parroquia. Esta nueva experiencia misionera en una Parroquia tan amplia y sin párroco residente les hace abrir un nuevo camino en la acción misionera. Tienen un nutrido programa pastoral de marzo a diciembre, llegando a muchos pueblitos, con el objetivo de seguir

fortaleciendo la fe en las comunidades cristianas e ir formando nuevas con sus propios animadores.

Enfrentaron desde 1987, con fe y esperanza, la época del terrorismo y el narcotráfico, siendo ayuda para numerosas familias afectadas, a quienes refugiaban en la casa pastoral, y mediadoras para rescatar rehenes. Fue una labor peligrosa, mas siempre confiaron en la protección de san José.

En el año 2006 la parroquia tuvo un gran regalo: después de 32 años sin sacerdote, el P. Ángel Luis Lorente comienza a atender la parroquia los fines de semana como Administrador parroquial. En el 2011 toman posesión los padres José Antonio Jiménez y Francisco Lunar Trigo. En el 2014 se incorpora el P. Ronald Baca Chuquizuta. Desde marzo de 2016 el P. Francisco Lunar es administrador parroquial al ser nombrado párroco de la parroquia de Santa Rosa de Bellavista.

A la labor evangelizadora de los sacerdotes se suma la viva presencia de las Hermanas Mercedarias sor Manuela Reátegui, Sor Serafina Blanco y Sor Emilia, y el aporte de los noventa animadores esparcidos por las diferentes comunidades rurales. Se añaden, además, los grupos parroquiales como Juan XXIII, Laicas Mercedarias, Catequistas, Grupo de adolescentes de la perseverancia y Grupo de oración de adultos.

Daniel Yajahuanca Córdova (5º de secundaria)

ADVOCACIONES MARIANAS

Nuestra Señora de Guadalupe

Querido lector: continuamos nuestro recorrido conociendo a la mujer más hermosa de la humanidad, la Santísima Virgen María. Ahora nos toca imitarla en una de sus advocaciones más cercana a nosotros, Nuestra Señora de Guadalupe, que además celebramos en este mes de diciembre. He aquí su historia:

Un sábado de 1531, a principios de diciembre, un indio llamado Juan Diego iba muy de madrugada del pueblo en que residía a la ciudad de México a asistir a sus clases de catecismo y a participar en la Santa Misa. Amanecía cuando pasaba junto al cerro llamado Tepeyac y escuchó una voz que lo llamaba por su nombre.

Él subió a la cumbre y vio a una Señora de sobrehumana belleza, cuyo vestido era brillante como el sol, la cual con palabras muy amables y sencillas le dijo: "Juanito, el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en mí confíen. Ve donde el señor obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo".

No obtuvo respuesta del obispo, y de regresó a su pueblo Juan Diego se encontró de nuevo con la Virgen María y le explicó lo ocurrido. La Virgen le pidió que al día siguiente fuera nuevamente a hablar con el obispo y le repitiera el mensaje. Esta vez el obispo, luego de oír a Juan Diego, le dijo que

debía ir y decirle a la Señora que le diese alguna señal que probara que era la Madre de Dios y que era su voluntad que se le construyera un templo.

De vuelta, Juan Diego halló a María y le narró los hechos. La Virgen le mandó que volviese al día siguiente al mismo lugar pues allí le daría la señal. Al día siguiente Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo. La madrugada del 12 de diciembre Juan Diego marchó a toda prisa para conseguir un sacerdote a su tío pues se estaba muriendo. Al llegar al lugar por donde debía encontrarse con la Señora prefirió tomar otro camino para evitarla. De pronto María salió a su encuentro y le preguntó a dónde iba.

El indio avergonzado le explicó lo que ocurría. La Virgen dijo a Juan Diego que no se preocupara, que su tío no moriría y que ya estaba sano. Entonces el indio le pidió la señal que debía llevar al obispo. María le dijo que subiera a la cumbre del cerro donde halló rosas de Castilla frescas, y poniéndose la tilma, cortó cuantas pudo y se las llevó al obispo. Una vez ante Monseñor Zumárraga, Juan Diego desplegó su manta, cayeron al suelo las rosas y en la tilma estaba pintada la que hoy se conoce como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Viendo esto, el obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.

San Pío X la proclamó "Patrona de toda América Latina", Pio XI de todas las "Américas", Pio XII la llamó "Emperatriz de las Américas" y san Juan XXIII "La Misionera Celeste del Nuevo Mundo" y "la Madre de las Américas".

Daniel Yajahuanca Córdova (5º de secundaria)



TESTIMONIOS

Un maravilloso camino, con Jesús y con María

“Te amo Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida...” (S. Cura de Ars). Qué hermosas palabras de san Juan María Vianney, el cura de Ars, que con su vida como seminarista y su ejemplo de vida sacerdotal nos enseña de veras a entregar toda nuestra vida por amor a Jesús y a María. Un día descubrí que eso es a lo que Jesús me llama, esperando un sí por respuesta; por pura gracia suya quiero y estoy respondiendo con libertad y con generosidad, con un “sí” como el de María a la voluntad de Dios. Con Ella espero poder llegar un día a gozar de las maravillas del cielo dando mi vida por la salvación de las almas. Pero para ser sacerdote hemos de prepararnos en el Seminario; esto es lo que les quiero relatar en estas líneas, en particular sobre mi experiencia de mis años como seminarista menor.

Mi nombre es Luis Fernando, pertenezco a la parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Naranjos, tengo 16 años e ingresé al Seminario Menor San Juan Pablo II en el año 2014 en el tercer grado de secundaria.

Ese primer año en el Seminario comencé a aprender muchas cosas. En primer lugar, la virtud de la obediencia: al principio me costaba mucho obedecer algunas de las cosas que me mandaban mis formadores -incluso en ciertos momentos no acepté algunas-, pero por amor a Dios fui poco a poco ofreciéndolo, aunque me costaba; con la ayuda y paciencia de mis formadores, los padres Santiago y Johnny, fui aprendiendo a saber aceptar las cosas. También aprendí a vivir un poco más la oración y la Santa Misa, que son el centro de la vida del Seminario.

En ese año, como el año pasado, pasé muchos momentos alegres, pero también algunos en los cuales me sentía solo, triste, y a veces con ganas de salir del Seminario; gracias a Dios y a mis formadores, que me ayudaron en aquellos momentos de prueba, supe mantenerme firme y no desfallecer. Verdaderamente, lo que me dio



fuerzas en todos aquellos momentos fue la Eucaristía, la ayuda de María, mi Madre, y las oraciones que muchas personas ofrecen por nosotros. A todas estas personas las estoy muy agradecido, puesto que sus oraciones y sacrificios son nuestra fortaleza en los momentos difíciles.

Esos dos años, 2014 y 2015, disfruté mucho el Seminario; cada vez que me preguntaban si quería ser sacerdote yo decía que sí, pues todavía no pasaba por momentos de dudas. Cuando estas dudas han llegado, me ha ayudado mucho unirme y a apoyarme en el amor de la Santísima Virgen María, como un niño que busca refugio en su madre.

El año pasado lo viví con más alegría y con muchas ganas, ya que mi deseo era y es pasar de la mejor manera al Seminario Mayor, con el corazón mucho más dispuesto; así comencé a esforzarme a vivir mejor la oración, el estudio y la convivencia con los amigos, mis hermanos seminaristas.

Este año mi deseo era pasarlo maravillosamente, pero no me imaginaba lo que el Señor tenía preparado para mí: he aprendido muchas cosas, pero también he pasado muchos momentos difíciles en los que al principio no sabía qué hacer. He ido descubriendo que Dios siempre está a mi lado, y con su gracia me ha ido ayudando y preparando con las cosas que yo menos me imaginaba.

Todo este año ha sido algo especial, ya que como último año en el colegio y en el Seminario Menor tenía que tomar una importante decisión: pasar al Seminario Mayor o salir a casa. Ciertamente, desde tiempo lo tenía claro, pero a veces las tentaciones te hacen dudar. Al final, a pesar de los intentos del Maligno por apartarme de mi camino, ya tengo clara mi respuesta al Señor: Él me llama y yo estoy dispuesto a seguirle, cogido de la mano de mi Madre, la Virgen María, para dar la vida por el Reino de Dios y la salvación de las almas.

Luis Fernando Vásquez Ruiz (5º de secundaria)

FORMACIÓN CATÓLICA

Escatología

Me dirijo a ti, querido lector: ¿te has puesto a pensar en la muerte o qué hay después de la muerte? Vamos a explicarte lo que la Iglesia nos enseña acerca del final de la vida.

JUICIO PARTICULAR

Como verás, a todas las personas nos tocará morir algún día; en ese día nuestra alma se separará de nuestro cuerpo y será juzgada por Dios en relación con nuestra fe y nuestras obras. Del resultado de este juicio depende el acceso al cielo, inmediatamente o después de una purificación en el purgatorio, o bien la condenación eterna al infierno.

CIELO, PURGATORIO E INFIERNO

Si morimos en estado de gracia y nuestra alma no tiene necesidad de purificación, nos dirigiremos directamente al cielo, donde seremos plenamente felices en compañía de Jesús, María, los ángeles y los santos; allí podremos ver a Dios “cara a cara” (1Co 13,12).

Si en el transcurso de nuestra vida amamos a Dios, pero en el momento de la muerte no tenemos un amor suficientemente puro como para entrar directamente en el cielo, nuestra alma irá al purgatorio, que es un estado donde el alma es purificada antes de entrar en el cielo, porque al cielo solo entran los santos.

Si en nuestra vida hemos rechazado libremente el amor que Dios nos ofrece y morimos en pecado mortal (pecado mortal es algo que va contra los mandamientos, que hacemos sabiendo que está mal, y elegimos libremente hacerlo), entonces iremos al infierno. Este estado consiste en la separación eterna de Dios, para siempre; nunca ver a Dios ni ser feliz, porque Dios es la felicidad; es el estado de aquellos que libremente han decidido

no amarle y han querido estar separados de Él, ya sea de palabra, de pensamiento, o de obra.

PARUSÍA Y JUICIO FINAL

Estas tres posibilidades son las que se presentan en la hora de la muerte, pero después hay algo más: así como hay un juicio particular, habrá también un juicio final: este tendrá lugar en la segunda venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

Cristo, en su venida gloriosa, llegará triunfante, rodeado de gloria; es lo que llamamos Parusía. A continuación tendrá lugar el Juicio final, y así se consumará el Reino de Dios.

La Iglesia nos enseña que en el Juicio final consistirá en poner toda nuestra vida frente a la Verdad de Cristo; se revelará hasta las últimas consecuencias lo que hayamos hecho de bien o dejado de hacer durante

nuestra vida en la tierra; se nos dará la sentencia de vida bienaventurada o de condena eterna que el Señor Jesús, en esta segunda venida, emitirá respecto “de los justos y de los pecadores” (Hch 24,15), reunidos todos juntos delante de sí.

Entonces nuestros cuerpos volverán a tener vida - la resurrección de la carne- y así podrán ir a gozar en el cielo o sufrir en el infierno. Así se alcanzará la plenitud del reino de Dios, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios.

CONCLUSIÓN

La consideración de los “novísimos” (muerte, juicio, cielo e infierno) es algo muy importante para llevar una vida cristiana consecuente con la que vayamos siendo cada día más santos y al tiempo vayamos contribuyendo a la perfección humana de este mundo.

José Eduardo Rodríguez Soplín (Humanidades)



AMENIDADES

Sopa de letras

R	V	H	L	F	N	A	D	G	D	K	B	J	K	M	B	N	O
Q	S	A	N	S	A	L	O	M	O	N	S	A	E	X	Y	C	V
W	A	K	D	Ñ	S	A	G	S	J	Y	H	S	A	Z	I	Ñ	B
O	N	X	L	U	B	Z	M	B	U	Y	F	F	R	V	F	K	D
I	J	G	G	D	J	L	X	I	I	G	O	H	O	Z	D	V	H
A	O	H	D	K	L	Ñ	Z	B	V	I	K	D	R	G	J	M	V
G	S	R	L	K	G	S	X	L	P	O	U	K	E	Y	A	N	K
S	E	S	A	N	M	A	N	U	E	L	V	H	H	R	S	J	F
P	Y	A	E	J	Z	P	J	Ñ	N	M	K	F	C	Q	Y	Y	U
Z	E	N	A	T	I	P	X	A	Y	A	L	D	O	W	F	O	B
M	S	T	Q	O	P	X	S	S	Ñ	R	C	I	R	U	J	O	T
C	A	A	I	S	A	B	E	L	L	I	Z	N	B	Y	C	I	F
L	M	X	J	L	S	Ñ	Z	B	C	A	N	G	N	F	K	E	G
F	S	A	N	A	L	F	O	N	S	O	C	H	A	K	G	A	U
D	M	B	X	Ñ	P	U	F	J	D	V	J	E	S	F	U	G	G

Busca en la sopa de letras:

- San Salomón
- San José
- San Ludovico
- San Alfonso
- San Brochero
- Santa Isabel
- María

Adivinanzas

Todo el mundo lo lleva, todo el mundo lo tiene porque a todos les dan uno en cuanto nace. ¿Qué es?

¿Qué número sigue?

1 - 7 - 19 - 25 - 37 - ...

¿Cuál es la palabra que lleva el nombre de dos licores, y sin embargo, no significa licor?

El nombre
43
El chicharrón



Chiste

NOTICIAS DE NUESTROS SEMINARIOS

DÍA DE FAMILIAS-CONFIRMACIÓN

El sábado 15 de octubre fue el día de las familias, una jornada en la que nuestros familiares vienen a pasar un día de convivencia. Por la mañana Monseñor presidía la celebración de la Eucaristía, con la confirmación de nuestro hermano Malco del Seminario Menor, tras la cual venía un momento de formación y reunión por grupos; por la tarde, después de un fraternal almuerzo, una divertida velada.

SOLEMNIDAD DE S. JUAN PABLO II



El 22 de octubre celebramos el patrono de nuestro Seminario Menor, san Juan Pablo II. El acto central fue la celebración de la Santa Misa; antes tuvimos juegos y deporte; después película, juegos, y un testimonio de la vida de nuestro patrón para terminar la jornada con la oración ante el Santísimo y un concurso.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Los últimos días de octubre y el primero de noviembre los seminaristas menores y los del curso Propedéutico del Mayor han tenido sus ejercicios

espirituales del año, dirigidos por los padres Santiago y Wenceslao.

SOLEMNIDAD DEL RESERVADO



El 13 de noviembre celebramos la solemnidad del Reservado, una fiesta en la que damos gracias a Dios porque Jesús Eucaristía está siempre en el Sagrario. Con este motivo hacemos una procesión por el Seminario con el Santísimo; así demostramos nuestro amor a Jesús sacramentado, que nos ha llamado e invitado a estar con Él.

CONVIVENCIAS VOCACIONALES



Los dos últimos fines de semana de noviembre han estado en los seminarios Mayor y Menor 12 jóvenes y 22 adolescentes que tienen el deseo de ingresar el año próximo. En estos días han conocido la vida interna del seminario (la santa Misa, la oración, el deporte y la convivencia) respondiendo así

generosamente a su llamado. Roguemos al Señor por estos hermanos nuestros, y para que envíe más operarios a su mies.

MINISTERIO DE ACOLITADO

El domingo 20 de noviembre Monseñor Rafael confirió el ministerio del acolitado a nuestro hermano Alex Anner, del tercer curso de Teología. La celebración se llevó a cabo en la capilla del Seminario Mayor, y en ella estuvimos presentes los seminaristas mayores y menores, y también algunos familiares. Agradecemos a Dios este inmenso don, al tiempo que damos gracias a nuestro hermano por su disponibilidad al dar el paso hacia el sacerdocio.



XI ANIVERSARIO DEL SEM. MAYOR

El 8 de diciembre hemos celebrado con mucho gozo la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María y el XI aniversario de nuestro Seminario Mayor de san José. El acto central del día fue la celebración de la Santa Misa presidida por el Sr. Rector, el P. César, a la que se unieron los seminaristas menores.

Damos gracias a Dios por los once años de derramamiento de su amor que nos ha concedido en nuestro Seminario Mayor san José de Moyobamba, y pedimos que nos siga bendiciendo.

Antonio Francisco Huamán More
(1º de Filosofía)



¿CREES QUE JESÚS TE ESTÁ LLAMANDO PARA QUE SEAS SU SACERDOTE?

El Señor no cesa de llamar a niños, adolescentes y jóvenes para que sean sus ministros aquí en la tierra. Si sientes la llamada, o conoces alguien que lo haga, contacta con nosotros en el celular o las direcciones que aparecen en la portada.